

Modelo para ensamblar; Tres Historias, un Centenario



Avenida Madero en 1917. Fotos Especiales



Redacción

Por: Edgardo Moreno Pérez

A: Valeria, Emilio, Diego y Julián, para la reconstrucción de la memoria.

Ad

Estado especial del *espíritu*

Es la noche del martes 23 de enero de 1917, la sesión ordinaria^{58ª} del Congreso Constituyente está a punto de comenzar en el Teatro Iturbide de la ciudad de Querétaro. La preside Luis M. Rojas y funge como secretario el queretano Truchuelo. En la *Orden del Día* se tiene previsto concluir con la discusión del artículo 123, en especial la fracción XVIII que trata sobre “las huelgas”. Una vez que es agotada la lista de oradores, el diputado Bojórquez^[1] pide la palabra entre gritos de ¡A votar! ¡A votar! Finalmente se le concede y entre risas, chiflidos, aplausos y gritos toma la tribuna y expresa entre otras cosas: “Quiero simplemente poner de manifiesto que el buen humor de los ciudadanos diputados no solamente se debe a un estado especial del espíritu que se ha venido manifestando siempre después de la hora de cenar, sino también porque en este momento estamos aprobando una verdadera ley que responde a una de las grandes necesidades de la Revolución y una de las más grandes promesas” [...] Más allá de lo anecdótico sobre las visitas de los diputados a los restaurantes, fondas habilitadas como cantinas y casas de recreo, por el rumbo de las calles de la *Zarabanda*, *El Regocijo*, *la Sonaja* y *el Zumbido*. (Actual calle de Río de la Loza sur, entre las avenidas de V. Carranza y Zaragoza.). Existe un hilo conductor entre los trabajadores queretanos y los debates de ese artículo en particular. Que fue junto con los artículos 3º, 27 y 130 fueron los emblemáticos del discurso posrevolucionario, hasta las recientes reformas “estructurales”. Cambiar las condiciones de trabajo, el sindicalismo, el derecho a huelga o paros, la jornada laboral, el día de descanso, la responsabilidad patronal en los accidentes en las fábricas, la regulación del trabajo de las mujeres y niños; eran aspiraciones de los trabajadores queretanos.^[2] Sobre todo los de El Hércules. Algunos pertenecieron a los llamados Batallones Rojos y combatieron en varios frentes, la mayoría con Obregón en las batallas del Bajío.^[3]




<https://cdn.oem.com.mx/diariodequeretaro/2016/12/fuerzas.png>


Demandas de trabajadores queretanos

PUBLICIDAD



 | **Uber Pass** ✕

Con **Mastercard** disfruta de **beneficios adicionales** en **Uber Pass**, la única membresía con **descuentos en viajes y comida**



 Mastercard - Sponsored

Disfruta de beneficios adicionales en Uber Pass

La única membresía con descuentos en viajes y comida.

[Conoce Más](#)



Frente a la portada neoclásica de La Academia, sobre la calle de Jaime y del Serafín, (actual esquina de la calle de Independencia y la Av. Benito Juárez), una centena de manifestantes gritaba y ondeaba banderas. Era la mañana del 21 de noviembre de 1916. Dentro del edificio se encontraban los diputados que aspiraban integrarse al Constituyente convocado para reformar la Constitución de 1857. Los fuertes golpes en la puerta hacen que el presidente eventual Antonio Aguilar solicite se investigue lo que sucede fuera del recinto. Se le informa que es una comisión del pueblo de Querétaro que desea saludar a los diputados. El presidente somete a la Asamblea la pertinencia de la solicitud, siendo aprobada unánimemente.^[4] Una comisión los introduce al salón a los representantes populares. El C. Rafael Jiménez expresa: "Cámbeme él para mí altísimo honor de hablar en nombre del pueblo trabajador queretano. Los obreros de las fábricas y talleres, que todo el día están agotando sus energías en las tareas diarias, ya sea en los telares o en la fragua, y que a pesar de eso, mientras sus manos están entretenidas en manufacturar los artículos que más tarde vendrán a servir de comodidad, mientras que sus fuerzas se están gastando en elaborar lo que más tarde será aprovechado por todo el pueblo, piensan también en las aflicciones de la patria. [...]"

Trayendo el más rico, el más espléndido, el más espontáneo saludo, vine a decir a ustedes, señores constituyentes, que espero elaboraréis una Constitución que real y efectivamente venga a llenar las necesidades políticas y sociales. Esta revolución que entraña en sí no sólo necesidades políticas, como bien sabéis todos, como bien lo sentimos los hijos del pueblo, entraña también necesidades sociales muy hondas; esta revolución, que se hizo para regenerar al pueblo, para levantar a los menesterosos, para redimir a la raza indígena, ha sido recibida unánimemente con los brazos abiertos, como una bendición del cielo, por todos los desheredados de la fortuna, por todos los que

llevan sobre su frente la vergüenza de no tener lo suficiente para vivir como gente y que habitan en un inmundo tugurio, y todo esto es el resultado de la avaricia de los malos capitalistas mexicanos.”[...]

^[5] Aguirre Berlanga, en nombre de la asamblea contesta y agradece. Termina con vivas, hurras y aplausos nutridos. Había sido la primera sesión donde fue instalado el Colegio Electoral, quien revisaría las credenciales de los ciudadanos que aspiraban a ser diputados ante el Congreso Constituyente. En este acto, quedó demostrado el interés de que las reformas incluyeran aspectos de carácter social y garantías individuales. En el ánimo de muchos de los presentes quedaron resonando las aspiraciones de la clase trabajadora, en voz de los queretanos.



<https://cdn.oem.com.mx/diariodequeretaro/2016/12/calle-de-jaime.png>

Activismo obrero

Un obrero poblano teniendo como improvisada triaca una banca, frente a la fábrica El Hércules,^[6] se dirigió a una decena de trabajadores que recién terminaban su jornada laboral. Entre otras cosas dijo: “Compañeros yo soy obrero de Puebla y acabo de llegar de la Revolución,

como ustedes pueden ver, todavía visto el uniforme militar. Hace unos días conseguí trabajo aquí. Ahora me propongo organizar a todos los compañeros para formar un sindicato y defender así nuestros intereses laborales.”^[7] En el mes de enero de 1916, la fábrica de Hilados de El Hércules, volvía a reanudar sus labores, no sin enfrentarse a los problemas de desabasto de materias primas, de movilidad para el producto terminado. Los ferrocarriles eran el medio de transporte militar, trasladaba hombres, armas, municiones y abastecimiento a los frentes como prioridad. Algunas vías férreas habían sido deshabilitadas por los diversos grupos confrontados en guerra civil. En ese entorno acudieron a darse de alta en la fábrica, trabajadores del Distrito Federal, Puebla y Guanajuato, muchos de ellos sobrevivientes de los Batallones Rojos que combatieron en el Bajío.

Nace el sindicato de Hércules

“El 29 de agosto de 1916, fue convocada una reunión en el barrio de Tejas, en una rinconada del lugar, frente al domicilio del señor Pedro Esguerra, de oficio correiteiro^[8] en la fábrica.” Los delegados enviados de la Casa del Obrero Mundial, expusieron los beneficios de formar un sindicato y de la afiliación a su central. Una vez aceptados los puntos, nos relata Don Chon: “a continuación votamos por los compañeros que nos parecieron más idóneos para ocupar los puestos del primer Comité Ejecutivo, Resultando electo por mayoría de votos, el compañero Pedro Esguerra para ocupar el cargo de Secretario General.”^[9] La primera sede sindical, fue una vecindad habilitada con un salón de sesiones, un estrado al fondo y bancas de madera. El 24 de noviembre los obreros saludaron a Venustiano Carranza, que se dirigía a la ciudad de Querétaro por la inauguración del Constituyente el 1 de diciembre de ese mismo año. “Venía a caballo al frente de un numeroso contingente militar. Se detuvo a recibir un ramo de flores, de mano de un grupo de obreras, y a escuchar una salutación de labios de un obrero.

A cien años muchas cosas cambiado en la dinámica de transformaciones y continuidades sociales. Los procesos no son homogéneos, ni simultáneos. Interpretamos o construimos entiempos distintos y con diversos intereses. Aquí los tres relatos, tres momentos que nos dan una idea de las luchas y aspiraciones sociales de un grupo de queretanos que vivieron hace un siglo. La posibilidad de plantearlas más allá de las efemérides. Es el que los actores sociales viven su realidad, en los contextos de su tiempo que son complejos y dinámicos. Para reconstruir la memoria.

Desde las faldas del Zimatario.

Querétaro. Querétaro. MMXVI



<https://cdn.oem.com.mx/diariodequeretaro/2016/12/la-academia.png>

[1] Juan de Dios Bojórquez, no cumplía con el requisito de la edad, pues apenas tenía 21 años. Bojórquez, diputado por Sonora, “recordaba con candor los días de su campaña. Un automóvil lo llevaba por todas partes, contrataba la mejor música o charanga para reunir

a la gente y desde el estribo del coche les dirigía la palabra para informarles que en Querétaro se realizaría una obra de gran trascendencia para poner al día la Constitución y “convertir en leyes las grandes aspiraciones populares”. (Rojano, 2010: 2. / Romero, 2004: 162-163).

[2] El 28 de diciembre de 1916, a iniciativa de Froylán C. Manjarrez se integra “el núcleo fundador” para elaborar el proyecto del Artículo 123. Comisión integrada por: Pastor Rouaix, José N. Macías, Rafael R. de los Ríos y José I. Lugo. (Villegas, 1985: 150).

[3] “Fui un soldado rojo carrancista” Texto mecanografiado escrito de Alfonso Laca García. 1992. Inédito.

[4] *Diario de Debates*, 1960: 28-29 y Moreno, 1995: 237.

[5] *Ídem*.

[6] Se ubica en la Delegación Cayetano Rubio. Municipio de Querétaro.

[7] Testimonio de Don “Chon Pérez”. Sr. José Encarnación Pérez Sánchez. Entrevistado por el Sr. Alfonso García Laca, en 1994. Cuando Don Chon tenía más de noventa años.

[8] El Correitero es el Oficial Mecánico de Mantenimiento cuyas funciones consisten, en ajustar los telares de lanzadera o de agujas para que funcionen adecuadamente. [...] Fuente. Contrato Ley de la Industria Textil...

[9] Testimonio de Don “Chon Pérez”. *Ídem*

[10] *Ídem*

BARROCO

CENTENARIO

